

se observa en los diversos Mastodontes de Cuvier, lámina III, fig. 2. Los individuos de esta especie eran de menos talla que los de la precedente; unos y otros se encuentran en los terrenos terciarios superiores de casi todas las partes de Europa. Desde la segunda mitad del siglo XVII, se habían publicado varios diseños de sus dientes, que algunos creyeron ser de gigantes, los otros de un animal marino, y en último lugar de Hipopótamo. El Mastodonte de hocico largo es mas comun en Simorre, y á lo que parece el Mastodonte de dientes estrechos abunda en todos los ramales subpirenaicos de Auvernia, en Eppelsheim y en Italia. Véase en Blainville, *Ost. des Éléphants*, pág. 14, la mandíbula inferior y un fragmento de la superior bajo el nombre de *Mast. angustidens* del departamento del Gers.

MASTODONTE DE LAS CORDILLERAS.

Mast. andium (Cuv.)

Creemos que en la América meridional existen dos especies distintas de Mastodontes, aun cuando Mr. de Blainville no admite mas que una. La especie á que reservamos el nombre de Mastodonte de las Cordilleras tiene los dientes intermedios casi cuadrados y compuesto de tres conos como las del gran Mastodonte. Las figuras desarrolladas en la corona de los molares son semejantes por su forma general á las del Mastodonte de hocico largo; pero como está surcado cada cono en su extremidad, resulta que los bordes formados por el esmalte son ondulados. (Véase Cuv., tomo I. *Divers Mastodontes*, lám. II, fig. 1, y *Voyage dans l' Amer. mérid.* por Alcides de Origny, *Geol.*, lámina X y XI, respecto de la mandíbula inferior.) La sínfisis de esta mandíbula se prolonga á manera de pico recurvo, poco mas ó menos como en el Mastodonte de dientes estrechos; á lo que parece, no tuvo incisivos. Esta especie ha sido establecida por Cuvier sobre dos fragmentos de dientes traídos por Mr. de Humboldt, y que habían sido encontrados por él cerca del volcan de Imbabura en el reino de Quito, á unos 600 metros de altura, y en la cordillera de Chiquitos, cerca de Santa Cruz de la Sierra. A nuestro entender, son propios de esta especie los dientes traídos del Perú por Dombey, aunque Cuvier opina que pertenecen al Mastodonte de dientes estrechos.

MASTODONTE DE HUMBOLDT.

Mast. Humboldtii (Cuv.)

Esta especie, la única que Mr. de Blainville admite en la América meridional, se distingue, al parecer, de la anterior por los caracteres siguientes, tomados de sus molares. Los dos conos de cada prominencia de estos dientes están flanqueados, tanto en los superiores como en los inferiores por otros conos mas pequeños, que por efecto del desgaste presentan dos figuras de hoja de trébol, opuestas entre sí, y con un reborde de esmalte muy sinuoso; en tanto que en el Mastodonte de las Cordilleras el cono exterior de los dientes inferiores y el inferior de los superiores son los únicos que presentan la figura del trébol. Los dientes intermedios constan de tres montículos.

Véase Cuv. 1, *Divers mast.*, lám. II, figs. 5 y 12. Esta última figura se refiere á la especie anterior, pero creemos que representa mejor un individuo de la presente. Véase tambien á Blainville, *Ost. des Éléphants*, respecto de una mandíbula inferior y varios huesos que este autor consideró al principio como parte de los que se habían atribuido al rey Teutobocho y que él exhibe con razon como procedentes de la América meridional. Véase por ellos que la sínfisis de la mandíbula inferior es corta y difiere considerablemente de la del Mastodonte de las Cordilleras.

Cuvier creía que los individuos de esta segunda especie son mas pequeños que los de la anterior; pero los dientes que tenía á la vista no se correspondían por su orden numeral. Unos y otros eran bastante grandes, y sus restos se encuentran mezclados. El admirante Dupotet ha traído de Buenos-Aires un diente último superior del Mastodonte de Humboldt, que es del tamaño del que se observa en el gran Mastodonte. Cuvier había establecido esta especie, fundándose en un diente pequeño traído tambien por Mr. de Humboldt, de la Concepcion de Chile.

Todos los autores que han escrito acerca de la América meridional desde su conquista, han hecho mencion de los dientes y huesos de estos dos Mastodontes. Los habitantes de Méjico y del Perú toman estos restos por huesos de gigantes antediluvianos. Encuéntrense en grande abundancia en las cercanías de Tarija en Bolivia; sus dientes tienen el mismo aspecto que los que se encuentran en Europa, y hállanse tambien situados en los terrenos terciarios superiores.

MASTODONTE TAPIROIDE.

Mast. tapiroides (Cuv.)

Esta especie, que Cuvier ha propuesto fundándose tan solo en algunos dientes, ha sido encontrada en varios parajes, y nos parece que debe ser admitida definitivamente. Los montículos ó prominencias que constituyen los dientes, no son al salir del alvéolo tan exactamente divisibles en dos partes como los de otras especies: sin embargo, por efecto del desgaste adquieren alguna semejanza con los del Gran Mastodonte, y por eso el mismo Cuvier no se ha atrevido á afirmar que este último deje de encontrarse en Europa, como Buffon había asegurado. Se han encontrado en el Gers, en el Aito-Garona y en el Piamonte; y aunque Mr. de Blainville permanece indeciso acerca de esta especie, incluye con razon en ella los dientes enviados de Siberia á Buffon por el presbítero Chappe y por Mr. de Vergennes, los cuales han hecho que Buffon y Cuvier admitiesen al cabo la existencia del gran Mastodonte en el antiguo continente. Las prominencias son mas oblicuas, y por el desgaste presentan una especie de rombo; en el cuello interno de los dientes superiores existe un rodete bastante pronunciado; los posteriores de arriba y de abajo se van angostando hácia atrás, y terminan en ángulo obtuso sin mas talon que un rodete; los dientes intermedios no tienen sino tres colinas; el individuo á que pertenecían debió ser de gran estatura.

PEQUEÑO MASTODONTE.

Mast. minutus (Cuv.)

Cuvier ha establecido esta especie para un diente molar, que segun él, indicaba una especie mas pequeña, que no ha sido admitida por Mr. de Blainville. Esta especie existió en realidad, segun el testimonio de Mr. Lartet, que compara su talla con la de los Rinocerontes de mediano tamaño. En efecto, Mr. Lartet posee molares y huesos de algunos miembros procedentes de individuos adultos, cuyas dimensiones eran la mitad menores que en las especies precedentes, y que presentan además diferencias específicas muy marcadas. Es indudable que algunas veces se encuentran mezclados con las especies de animales salvajes de talla menos elevada. Así existen en Sumatra dos razas de Rinocerontes bicornes, una de las cuales es una quinta parte mayor que la otra; pero no hay ejemplo alguno en ninguna especie de una diferencia tan notable por lo que respecta á las dimensiones de los individuos que la componen, como en los pertenecientes á la de que tratamos.

Existe en el gabinete de paleontología de París una mandíbula, que aunque se ignora el lugar de su origen, perteneció sin duda á un individuo viejo, puesto que su último diente está ya muy gastado, y por sus dimensiones nos parece corresponder al pequeño Mastodonte. (Véase Cuvier, *Divers. — Mast.*, lám. III, figura 3.)

MASTODONTE DE DIENTES ANCHOS.

M. latidens (Clift.): (Véase *Trans. de la Soc. geol. de Londres*, II, 2.^a serie.)

Esta especie establecida para unos restos fósiles encontrados en la margen izquierda del Irrawadi, impregnados de carbonato de hierro, tiene los dientes muy anchos, no relativamente á su longitud, sino comparativamente con los de otras especies; el último molar, tanto de arriba como de abajo, parece haber tenido diez montículos ó prominencias; las defensas deben haber sido bastante grandes. Mr. Clift. establece una segunda especie, el Mastodonte elefantoide; pero los señores Falconner y Cautley creen que son varias las especies.

No terminaremos sin citar dos especies que han sido propuestas con bastante aparato de erudicion para que las dejemos en el silencio, y son las siguientes.

MASTODONTE SIVALENSE.

Mast. sivalensis (Cautley.)

En el *Journal de la Soc. as. du Bengale*, tomo V, lámina XI, Mr. Cautley establece esta especie, que se encuentra en los ramales sub-himalayos de formacion terciaria. Los dientes por él publicados tienen analogía con los del Mastodonte de dientes estrechos; pero no se hallan en tan buen estado de conservacion, que pueda pronunciarse un fallo definitivo.

MASTODONTE AUSTRAL.

Mast. australis (Owen.)

La proposicion de esta especie se lee en el tomo XIV de los *Annales des sc. nat. de Londres*. Mr. Owen ofrece un trasunto de un diente formado por tres prominencias, procedente de los alrededores de las ca-

vernas del valle de Wellington; se asemeja mucho á uno de los dientes intermedios del Mastodonte de hocico largo, y hasta que se recojan nuevos datos puede conservar el nombre que Mr. Owen ha propuesto.

Tales son los verdaderos Mastodontes, que por sus dientes se distinguen perfectamente de los Elefantes; pero existen todavia en América otras especies, cuyos dientes presentan montículos mas numerosos y alineados, y que Mr. de Blainville coloca entre los Elefantes, porque el intervalo que separa dichos montículos está en parte rellena por una especie de cemento. Pero como esta circunstancia ha servido ya de fundamento para establecer el Mastodonte de las Cordilleras y el de Humboldt; como estas prominencias no escuden de la altura ordinaria que tienen las de los Mastodontes, y conservan todavia algunos vestigios de su division en dos puntos, siendo mas estrechos en la parte externa de los dientes superiores y en la interna de los inferiores, como sucede en los Mastodontes, mientras que en el Elefante fósil y en el de Asia las láminas tienen bordes paralelos, y en el de Africa solo es mas ancho el medio de las láminas; y por último como el diente tiene un rodete pronunciado, y sus raíces son grandes y enteramente semejantes á las de los Mastodontes, parécenos que deben ser colocados entre los Mastodontes, como sirviendo de transicion entre estos y los Elefantes.

No hemos hablado en este artículo mas que de los dientes, á fin de no hacerlo prolijo con pormenores enojosos; por lo demás es mas fácil encontrar caracteres específicos en aquellos órganos que en las demás partes del esqueleto. Tampoco hemos descrito numerosas especies que han sido propuestas modernamente, porque nos ha parecido, como á Mr. de Blainville, que se fundan en caracteres insuficientes; citaremos, sin embargo, sus nombres:

El Mastodonte de Auvernia (que nos parece ser el Mastodonte de dientes estrechos) propuesto por los señores Croizet y Jobert; el Mastodonte de cuatro defensas, propuesto por Mr. Godman (gran Mastodonte, segun Mr. Owen); el Mastodonte intermedio, propuesto por Mr. Eichwald; el Mastodonte dudoso, propuesto por Mr. Kaup; el Mastodonte de Jefferson, el de Mr. Godman, el de Collinson, el de Cuvier, y el de Chapman y el de Borson, propuestos todos seis por Mr. Hays (*Trans. de la Soc. phil. de Philadelphie*, tomo IV).

FAMILIA DE MEGATERIOIDES O MEGATERIDOS.

Mr. Owen, en su *Description du squelette du *Mylodon robustus*, Paresseau gigantesque perdu*, (Londres, 1842) designa con este nombre una familia de animales fósiles del orden de los Edentados, cuya organizacion ofrece en grande escala un mixto de la de los Perezosos, de los Hormigueros ó Mirmecófagos, y de los Tatos ó Armadillos actuales, y cuyo tipo es un animal descrito por Cuvier bajo la denominacion de Megaterio (*Megatherium*).

Esta familia se compone de varios géneros que si se esceputa uno tal vez, se encuentran en América, es

decir, en el continente que posee mayor número de géneros actuales de Edentados. Existe en grande abundancia en los arenales arcillosos terciarios de las vastas llanuras de la Plata, en las numerosas cavernas del Brasil y en las de la América septentrional. Hállanse sus huesos tan bien conservados, que es frecuente encontrar falanges unguitales todavia cubiertos de su parte córnea medio descompuesta; lo cual indica que estas cavernas reúnen las condiciones favorables para una larga conservacion de las materias orgánicas, porque es probable que los animales que

poseían dichas uñas hayan desaparecido desde el levantamiento de la cordillera de los Andes.

Los dientes de los Megatéridos nacen y no se mudan; carecen de rodetes y de raíces, y se componen, como los del Perezoso, de un marfil poco denso en el centro, rodeados de otro mas duro (dentina vascular y dentina dura de Mr. Owen), y todo rodeado de cemento, á su vez cubierto por una capa delgada de sustancia ósea y compacta. El pié está articulado, de suerte que su movimiento sobre la pierna es oblicuo resultando que el borde interior de la cabeza ó moton del astrágalo está casi enteramente destruido, y que el borde interior es oblicuo de fuera á dentro. La composición de la cabeza, que es pequeña, se asemeja bastante á la del Perezoso; el zigoma presenta una apófisis ascendente que rodea en parte la fosa orbitaria y una grande apófisis descendente, de la cual parten fuertes ligamentos de los músculos labiales. A semejanza de lo que se observa en el Unal (especie de Bradipo), la apófisis acromion del omóplato se une á la apófisis caracóidea. La cabeza superior del radio es siempre circular, lo cual indica un movimiento de pronación y de supinación perfectamente determinados. El bacinete ó parte inferior del tronco es muy largo y en la extremidad posterior posee una fuerza extraordinaria. Tienen uno ó dos dedos externos sin uñas, propios para llevarse á la boca el alimento y para la locomoción; los demás tienen fuertes uñas que no pueden volverse sino hácia abajo. La cola es medianamente larga, pero muy gruesa.

Esta familia comprende los géneros siguientes:

GÉNERO MEGALÓNIX.

Megalonyx (Jefferson).

En las *Trans. de la Soc. phil. de Philadelphie*, tomo IV, se halla una memoria de Mr. Jefferson (que fue el tercero de los presidentes de los Estados Unidos de América) en la cual su autor da á conocer varios restos de este animal, que él consideraba como procedentes de un gran Carnicero de cinco piés de alto. Pero en el mismo tomo, el doctor Whistar hace una descripción acompañada de láminas de los referidos huesos, indicando su analogía con los del Perezoso. Poco despues, Cuvier (*Oss. foss.*, tomo IV) demostró esta analogía por la disposición de las facetas de las dos últimas falanges, que impiden á la uña elevar su extremidad hácia arriba, permitiéndole tan solo doblarla hácia abajo, y por la forma general de los huesos, que presentan en grande todas las particularidades de organización que en pequeño ofrecen los Perezosos. Los dientes del *Megalónix* son $\frac{5-5}{4-4}$, sin incisivos ni caninos, y van agrandándose de adelante atrás; el segundo y el tercero de los inferiores tienen casi piri-forme la corona; los falanges unguinales son muy grandes y achatados.

Los esqueletos mencionados por Jefferson provenían de una caverna de la parte occidental de la Virginia; pero también se encuentra en las llanuras de la Plata. Mr. Owen da una lámina que representa la mandíbula inferior del *Megalónix* de Jefferson, que así es como se le nombra, lám. XXIX de los *Mamm. foss. du Beagle*. El borde interno de las dos ramas, á contar desde el último diente, describen una semi-elipse. Este animal debió tener la talla de un buey muy grande.

GÉNERO MEGATERIO.

Megatherium (Cuv.)

Este género ha sido establecido por Cuvier para un animal de la estatura de los Rinocerontes, del cual se

ha encontrado un esqueleto casi entero en 1789, en las márgenes del rio de Luxan, á unas cuatro leguas de Buenos-Aires. Este esqueleto, que existe en el Museo de Historia natural de Madrid, ha sido descrito primeramente por Juan Bautista Bru, luego por Cuvier (*Ossements fossiles*, tomo IV), al principio segun las figuras de este último publicadas por don José Garriga, en seguida por las de los señores Alton y Pander (*Bonn*, 1821.) Finalmente Mr. Clift (tomo III de las *Trans. de la Soc. géol. de Londres*, 2.^a serie) ha completado la descripción de las escasas piezas que faltan al esqueleto existente en Madrid, tales como la cola y una porción del bacinete. En el Megaterio de Cuvier, que tal es el nombre dado por los paleontólogos á este animal, la apófisis descendente del zigoma es muy grande; la mandíbula inferior, sumamente abultada bajo los molares, á causa de la profundidad de los alvéolos, termina en una especie de pico; los dientes, en número de $\frac{5-5}{4-4}$ son muy largos, cuadrangulares, y ofrecen una composición bastante complicada. Practicando un corte longitudinal de uno de ellos en un plano antero-posterior, se ve que la cavidad de la pulpa nerviosa es en extremo grande, y se prolonga en punta hasta el nivel del borde alveolar. El centro del diente está formado de un marfil blanco, tosco y blando; á cada lado de esta sustancia existe por cuartas partes un cemento amarillo; pero entre este y el marfil se nota una cinta de sustancia mas dura, formada de tres líneas grises y dos blancas. Esta cinta corresponde á las dos crestas transversales de la corona del diente, separadas por una hendidura profunda. En los costados laterales del diente, esta sustancia dura es mas delgada, y todo el diente está rodeado de una capa de poco grueso, muy semejante al esmalte. El último diente es la mitad menor que los demás, los cuales son con escasa diferencia iguales entre sí; el diámetro antero-posterior de un diente que existe en el Gabinete de Paris tiene 53 milímetros, y el lateral 40. La longitud del mayor es, segun la lámina de Mr. Owen, de 240 milímetros. Los miembros de este animal son muy robustos, especialmente los posteriores. El fémur, aunque tiene una cuarta parte menos de largo que el de un Elefante de ocho piés de alto, es sin embargo doble mas ancho; el bacinete, como de una tercera parte. Las vértebras cervicales son siete, las dorsales diez y seis, las lumbares tres, las sacreas cinco y las caudales quince. Tenia cuatro dedos en cada mano, tres de ellos armados de uñas un poco achatadas. A juzgar por el trasunto, tenia también cuatro dedos en cada pié, en dos de los cuales habia uñas. Por algun tiempo se creyó que este animal se hallaba cubierto de una coraza ósea, como los Tatos; pero en la actualidad se sabe que las porciones de dermis osificada que malamente se le habian atribuido, pertenecen á otros animales mas aproximados á los Tatos.

GÉNERO MILODON.

Myiodon (Owen.)

Los dientes de este género son $\frac{5-5}{4-4}$. El primero de los superiores es casi elíptico y un poco distante de los demás; la segunda, elíptica; los otros, triangulares con un surco en la cara interna. El primero inferior es elíptico, el tercero, tetragonal; el último, que es muy grande, bilobulado. Los piés son iguales, los de delante pentadáctilos, y tetradáctilos los posteriores; en unos y otros los dos dedos externos carecen de uñas, son grandes, semi-cónicos y desiguales.

Mr. Owen comprende en este género las especies siguientes:

MILODON ROBUSTO.

Myiodon robustus (Owen.)

En el colegio de cirugía de Londres se halla un esqueleto entero de esta especie, que ha sido descrito por Mr. Owen en 1842; con toda la ciencia que exigía tan precioso resto del Fauna que ha precedido al de nuestros días, y que se debía esperar de tan distinguido paleontólogo. El autor hace resaltar en su descripción, no solamente las afinidades del *Milodon* robusto con el Perezoso, sino también las de otros géneros de Megatéridos. La sínfisis de la mandíbula inferior es corta y ancha; el segundo de sus dientes es casi triangular; el último, redondeado, con tres surcos, dos internos y uno externo.

MILODON DE DARWIN.

Myiodon Darwinii (Owen.)

La sínfisis de la mandíbula inferior es mas larga y estrecha en esta especie que en la anterior; el segundo molar, casi elíptico; el último, con dos surcos, uno de los cuales, el interno, es angular.

MILODON DE HARLAN.

Myiodon Harlani (Owen.); — *Megalonyx laqueatus* y *Orycterotherium missouriense* (Harlan.)

La sínfisis de su mandíbula inferior es corta y ancha, la segunda casi cuadrada, la última con tres surcos, de los cuales el interno es biangular.

GÉNERO ESCOLIDOTERIO.

Scelidothorium (Owen.)

Los dientes de este género, en número de $\frac{5-5}{4-4}$ se hallan contiguos ó separados por intervalos iguales. Los superiores tienen tres ángulos, como igualmente el primero de los inferiores; el segundo y tercero de estos aparecen un tanto comprimidos, con la cara externa surcada: el último es muy grande y bilobulado.

ESCOLIDOTERIO LEPTOCÉFALO.

Scelidothorium leptocepalum (Owen.)

Esta especie, descrita por Mr. Owen (*Mammifères fossiles du Réagh*), tiene la cabeza prolongada, y casi de la misma forma que la del *Oricteropo*, aunque doble mayor; la sínfisis de la mandíbula inferior, cuya longitud es de un decímetro, es cóncava interiormente. Los huesos nasales, estrechos hácia el medio y mas anchos atrás que delante, están como escotados ó sesgados en el borde anterior; los intermaxilares no se relacionan con los huesos de la nariz, de suerte que los maxilares limitan por la parte posterior la abertura nasal, como en el Perezoso, y probablemente como en todos los Megatéridos. La ternilla de las narices es huesosa y se prolonga hasta la extremidad anterior de ellas. Mr. Owen cree que el *Megalonyx Cuvieri*, *Bucklandi*, el *Megal* y el *Minutus* de Mr. Lund, son otras tantas especies del género *Escolidoterio*.

Parece probable que el *Macroterio* de Mr. Lartet, género de Edentados que se encuentra en los terrenos terciarios superiores de Europa, entrará en la familia de los Megatéridos cuando se describan los numerosos esqueletos que posee aquel escritor. Únicamente haremos notar que este animal se aproxima por su fa-

lanje unguinal hendido al género *Pangolin*, que se encuentra actualmente en Asia.

GÉNERO ANFICION.

Amphicyon.

Este nombre genérico ha sido aplicado por Mr. Lartet á un carnívoro fósil del tamaño del Leon, encontrado en los terrenos terciarios lacustros del departamento del Gers, y cuyo sistema dentario se asemeja bastante al del Perro, al paso que el resto de su osteología demuestra una tendencia manifiesta hácia los Carnívoros Plantígrados. A una especie de este género deben referirse los dientes recogidos en Avaray, cerca de Beaugency, y que Cuvier describió como pertenecientes á un animal del género Perro (*Canis*), si bien de una talla gigantesca. Mr. de Blainville opina que estos animales deben ser colocados entre los Osos y los Perros.

GÉNERO ANOPLOTERIO.

Anoplotherium.

Este género del orden de los Paquidermos, que tiene algunas relaciones con los Camellos, ha sido descubierto por Cuvier en los terrenos yesosos de las cercanías de Paris. Sus individuos, pertenecientes á una raza ya estinguida, tenían cuarenta y cuatro dientes, dispuestos en series continuas como en el Hombre, á saber: seis incisivos, dos caninos y catorce molares en cada mandíbula. Los caninos son poco diferentes de los incisivos, de cuyo nivel no exceden, lo cual le ha dado el nombre de *Anoploterio*, esto es, animal sin armas ó sin defensas. Los tres molares posteriores de cada lado, cuadrados y con dos prominencias transversales en la parte superior, cuyas dimensiones se duplican y aun se triplican en la inferior, y terminados por delante en una punta dividida por un surco, son muy parecidos á los del Rinoceronte, del Daman y del Paleoterio; los tres molares anteriores están aplastados. El cuarto molar se parece en su porción superior á la mitad posterior de uno de los dientes cuadrados, y en la inferior á los molares anteriores. Los piés, terminados por dos grandes dedos, solo se diferencian de los de los Rumiante por la separación de los huesos del metacarpo y del metatarso, que no se presentan soldados. Su tarso se halla compuesto como el del Camello; su carpo es poco mas ó menos como el del Cerdo.

Los *Anoploterios* vienen á ser un punto de contacto entre los Paquidermos y los Rumiante, del mismo modo que los Damanes son un término medio entre los Paquidermos y los Roedores.

Cuvier reconoce seis especies, de las cuales forma tres subgéneros.

I. El *ANOPLOTERIO* propiamente dicho, que comprende dos especies:

El *Anoploterio comun*, animal del tamaño de un Asno, pero mas corto de patas: su cola es fuerte, y de la longitud del cuerpo; sus piés anteriores tienen un rudimento de dedo por la parte interna. Este animal fue herbívoro y probablemente nadador como la Nutria, cuyo modo de andar tenia. Alimentábase sin duda de los tallos y raíces de plantas acuáticas, y tenia, segun parece, lacio el pelo y pequeñas las orejas como el Hipopótamo.

El *Anoploterio secundario*, semejante al anterior, pero de la magnitud del Cerdo.

II. Los *XIPODONTES*, es decir, diente en forma de espada, denominación tomada de la forma córtante

que presentan algunos dientes de la única especie que constituye este género, á saber:

El *Anoploterio esbelto*, animal del tamaño y de la forma elegante de la Gacela, y de miembros proporcionalmente largos: carece de dedos accesorios en las patas de adelante, y probablemente su cola no debió ser larga; sus dientes anteriores son cortantes como en los cervillos.

III. Los *Dichobunus*, es decir, prominencias divididas, así llamados por tener dispuestos por pares los montículos en los cuatro últimos molares de la mandíbula inferior. Este subgénero comprende tres especies:

El *Anoploterio leporino*, del tamaño de una Liebre, con piés tetradáctilos, pero cuyos dedos laterales no tocan al suelo.

El *Anoploterio murino*; tan grande como un Cerdo de Indias.

El *Anoploterio oblicuo*, de estatura igual al precedente; su mandíbula inferior es oblicua y ascendentes sus ramas.

Estas dos últimas especies no son todavía conocidas más que por sus mandíbulas.

Las yserías de las cercanías de París, que forman parte de los terrenos terciarios, llamados del periodo eoceno, han suministrado por sí solas hasta el día huesos completos y partes de esqueletos del Anoploterio. Se han encontrado algunos dientes sueltos en Baviera, en la isla de Sheppey, en los arenales de los alrededores de Orleans, mezclados con huesos de Mastodontes, de Rinocerontes y de Dinoterios, en el grado medio de dichos terrenos, llamados del periodo mioceno, y que verosimilmente proceden de la remoción de los terrenos pertenecientes al periodo anterior. Cuvier comenzó por los Anoploterios á demostrar, matemáticamente hablando, que entre las osamentas fósiles se hallaban restos de razas de animales desconocidos hoy en la naturaleza viviente, y que atestiguan las variaciones que aquellas han experimentado; variaciones debidas, segun este célebre naturalista, á las revoluciones del globo. También creía que esos restos de seres orgánicos deben estudiarse con detenimiento, puesto que nos proporcionan uno de los medios más poderosos para llegar al conocimiento de la historia antigua del globo, y que pueden asimismo contribuir al perfeccionamiento de la ciencia de la organización.

GÉNERO PALEOTERIO.

Palæotherium (Cuv.)—Véase Cuvier, *Oss. foss.*, tom. III, 2.^a edición, y Blainville, *Ostéographie des Ongulogrades*.

GÉNERO de Paquidermos fósiles, descubierto por Mr. Cuvier en el terreno terciario, tanto medio como inferior de varias comarcas de Francia, y principalmente en los terrenos yesosos de las cercanías de París. Los animales de este género que Cuvier coloca entre los Rinocerontes y los Tapiros, tienen como los primeros tres dedos terminados por un casco ó pezuña en cada pié, y como los segundos seis dientes incisivos y dos caninos en cada mandíbula. Los molares, que son siete de cada lado, tanto en la mandíbula superior como en la inferior, están formados como en los Rinocerontes.

El primer diente superior es pequeño, de un solo montículo y dos raíces; los otros seis tienen cuatro raíces y dos montículos; los tres primeros de estos son casi cuadrados, los otros tres más ó menos oblongos; dichos montículos son oblicuamente transversales; su mitad interna está separada por una hendidura profunda, y la externa solamente por una depresión. Alrededor de la base del diente hay un rodete, el cual en la cara interna de los tres últimos se con-

funde con la prominencia posterior; en la cara externa desciende hasta la corona de los ángulos anterior y posterior por entre los dos montículos, de suerte que forman tres costados; separando la pared externa en dos pequeñas hendiduras casi iguales; son redondeados hácia la raíz, y terminados por la corona en una punta que se enlaza con la parte interna de las prominencias. Por efecto del desgaste, la corona produce como en los Rinocerontes, dos fosas situadas, la una entre las dos prominencias, y la otra entre la prominencia posterior y el borde del diente; esta última proyecta un surco en la fosa anterior.

En la mandíbula inferior el primer molar, separado del canino por un relieve, es pequeño, de una sola raíz de punta aguda con un talón por la parte de atrás; los cinco siguientes están formados por dos porciones de cilindro que forman arista en el ángulo de su reunion; el último que es una tercera parte más grande, está formado por la reunion de tres cilindros con solo dos aristas.

La corona de estos dientes presenta por el roce dos ó tres medias lunas, cuya convexidad es externa. Un rodete que sube hasta cerca de la cresta por delante y por atrás, rodea toda la base del diente.

La abertura nasal es muy escotada hácia atrás; los huesos de la nariz son casi tan diminutos como los del Tapiro pinchaco, ó inducen á creer que los Paleoterios habrán también tenido una pequeña trompa móvil. El fémur tiene un tercer trocánter.

Debieron existir diversas especies de estos animales, que se pueden distinguir por diferencias de proporciones generales y particulares, y aun por algunas particularidades de forma en los dientes y en los huesos de los miembros.

Mr. Cuvier ha establecido las especies siguientes:

PALEOTERIO GRANDE.

Pal. magnum.

Es de la magnitud de un rinoceronte de Java ó de un caballo, aunque más rechoncho, y sus dedos son sumamente cortos, si bien el metacárpico medio es de 190 milímetros de largo y 35 de ancho en el centro.

PALEOTERIO MEDIO.

Pal. medium.

Tiene el tamaño de un cerdo de mediana talla; sus piernas son delgadas, el metacárpico medio tiene 125 milímetros de longitud por 15 de anchura.

PALEOTERIO INDETERMINADO.

Pal. indeterminatum.

Especie fundada sobre un astrágalo y un calcáneo, que á Cuvier le han parecido intermedios entre los del Paleoterio medio y los del Paleoterio craso. Es probable que algunas de las mandíbulas atribuidas á este último pertenezcan á la especie que nos ocupa, puesto que entre ellas existe diversidad de proporciones; pero no creemos este lugar á propósito para entrar en los pormenores necesarios para establecer semejante proposición.

PALEOTERIO CRASO.

Pal. crassum.

Es de la misma magnitud sobre poco más ó menos que el anterior, pero de piernas más cortas; el metacárpico medio tiene 117 milímetros de largo y 23 de ancho.

PALEOTERIO LATO.

Pal. latum.

Algo menor que el precedente, aunque de piés más cortos y anchos, su metacárpico medio tiene 85 milímetros de longitud por 20 de ancho.

PALEOTERIO CORTO.

Pal. curtum.

Todavía más pequeño y de piés muy cortos; largo del metacárpico externo 65 milímetros, anchura 18.

PALEOTERIO MENOR.

Pal. minus.

El Paleoterio menor (*Pal. minus*), más chico que un Corzo, de piernas delgadas y ligeras, y con una prominencia bastante larga entre el canino y el primer molar; el primero de los molares; si existía en los individuos de esta especie, debía caer muy pronto. Apenas se percibe el segundo escote en la mitad de los dientes que existen en la mandíbula inferior.

Mr. de Blainville juzga que la diferencia de dimensiones no puede servir para establecer caracteres específicos, y que las seis primeras especies deben reducirse á una sola, aunque de diverso tamaño, sexo y edad; pero no conocemos animales salvajes que muestren tan notable diversidad de estatura, y sobre todo que sean más gordos á medida que su talla disminuye: Además, estas diferencias de magnitud no son las únicas que existen entre las mencionadas especies; no hay dos de las adoptadas por Mr. Cuvier, que no presenten diversidad de formas en las partes huesosas de la cabeza, en los dientes y en los huesos de los miembros, lo cual demostraríamos si no fuera ajeno de este lugar. Si no conociésemos las distintas especies del género Gato más que por sus esqueletos, no habría otro medio para distinguirlas, más que por la forma de los huesos y de los dientes, y finalmente por sus tamaños relativos.

Respecto del Paleoterio menor, se diferencia ostensiblemente de las demás especies, como lo hace observar Mr. Blainville, y aun creemos que podría constituir un subgénero.

Tal vez varios de los Paleoterios extraños á los alrededores de París, se hallarian comprendidos en alguna de las especies arriba indicadas, si estas estuviesen mejor conocidas. Creemos, pues, con Mr. de Blainville que el *Pal. magnum* se encuentra en Puy-en-Velay; con Mr. Billaudel, que los *Pal. magnum, medium* y *crassum* se encuentran en la Grave, departamento de la Gironda; con G. Cuvier, que el *Pal. curtum* existe en el calcáreo terciario de las cercanías de Niza; y con Mr. Roberto Owen, que los *Pal. magnum, medium, crassum* y *minus* se encuentran en los terrenos de agua dulce de la isla de Wight; pero se cuentan ya dos especies que se distinguen perfectamente, á saber: el *Pal. Isselanum*, procedente de una especie de pudinga ó asperon duro de acarreo de los alrededores de Issel, departamento del Aude, en el cual se bifurca el ángulo de reunion de las dos ramas de la mandíbula inferior; y el *Pal. Aurelianum*, de las cercanías de Orleans, en el cual las ramas, como las del precedente, no confunden en una sola sus puntas de reunion; el último molar inferior tiene cónico el tercer lóbulo; el segundo cono de los otros dientes tiene un talón poco perceptible en la parte posterior. Esta especie, que no solo se encuentra hácia Montpellier, como G. Cuvier lo había reconocido, sino también en Sansans, departamento del Gers, como lo ha

comprobado recientemente Mr. de Blainville, había recibido de Mr. Lartet el nombre de *Palæotherium equinum*. Las muestras enviadas por este paleontólogo demuestran que los molares superiores son más anchos que largos; que tienen en el borde posterior un rudimento de tercer montículo, y que el relieve que separa los molares de los caninos es largo como en el Paleoterio menor. Los piés son delgados, y los dedos tanto internos como externos tan pequeños, que apenas podrian tocar al suelo. Mr. Herman de Meyer la ha encontrado también en Baviera, y Mr. Jäger en Wurtemberg.

Mr. de Blainville reune en un solo género los Paleoterios y los Lofiodones, á pesar de la diferencia de forma de sus molares, colocándolo entre los Rinocerontes y los Javalíes.

Las osamentas de Paleoterios, como todas las que se encuentran en los terrenos yesosos de las cercanías de París, aunque con bastante frecuencia aisladas, se hallan otras veces reunidas en porciones más ó menos grandes de esqueletos; y cuando se presentan en gran número, demuestran no haber sido arrastradas; y esto es una prueba de que los animales, cuyos restos nos conservan estos terrenos, no vivian lejos de los parajes en que se les encuentra, y probablemente en las orillas del gran lago sobre el cual se ha formado aquella masa yesosa. Sus cadáveres fueron arrastrados por las corrientes de agua que entran en el lago, y como debía haber ácido sulfúrico en los lugares en que se formaron los terrenos yesosos, se comprende que dicho ácido debió acelerar la disgregación de los esqueletos por su acción sobre los tejidos de las sustancias blandas. Los Paleoterios se presentan asociados con los Anoploterios, los Queropótamos, los Hienodones, y con las osamentas de los Cocodrilos y Tortugas; las dos últimas especies que hemos mencionado, aparecen también mezcladas con restos de Mastodontes, Dinoterios y Rinocerontes. Mas como esas especies difieren notablemente de las que se encuentran en las cercanías de París, parecen que no debieron existir en la misma época que las primeras, y que podrian por lo tanto constituir por sí solas un subgénero.

Mr. de Christol propone (*Comptes rendus de l'Ac. des sc.*, sesión de 8 de marzo de 1847) hacer del Paleoterio aurelianense un género bajo el nombre de *Hipparitherium*, y colocarlo en la familia de los Solípedos.

En las inmortales Memorias sobre los Paquidermos perdidos de la cuenca de París, dice Mr. Roberto Owen en su *Histoire des Mammiferes et Oiseaux fossiles* de la Grande-Bretagne, ha fundado el docto anatómico Cuvier la ciencia de la paleontología. Nos creemos exentos de añadir que estamos perfectamente de acuerdo con la opinion de Mr. Owen.

GÉNERO QUEROPÓTAMO.

Chæropotamus.

Este nombre fue empleado por Próspero Alpin para designar un animal imaginario, y Cuvier le aplicó á un género de Paquidermos de la familia de los Cerdos encontrado en los terrenos yesosos de los alrededores de París tiene este animal á cada lado de la mandíbula superior siete molares, cuatro de los cuales son cónicos, de sustitución, y se parecen algun tanto á los del Hipopótamo, y los otros tres posteriores, algo más anchos que largos y casi cuadrados. La corona de los últimos presenta cuatro conos principales y romos, dos más pequeños, el uno situado entre los dos conos anteriores, y el otro, que es el menor de todos, entre los dos posteriores. En el centro de cuatro grandes tubérculos hay una pequeña prominencia ligeramente bifurcada; todo el diente se halla rodea-